

**Extendemos nuestra bendición apostólica, oraciones benévolas y saludos a nuestros hermanos, Su Beatitud Mor Basilio Tomás I, Católico de India, y sus Eminencias los Metropolitanos; nuestros hijos espirituales: reverendísimo Corepíscopo, Reverendos sacerdotes, monjes, monjas, diáconos y diaconisas y toda la bendita gente ortodoxa siriana en todo el mundo. Que la Divina Providencia los abrace por la intercesión de la Virgen María, Madre de Dios, San Pedro, Jefe de los Apóstoles y el resto de los Mártires y Santos. Amén.**

**"Porque su gran amor es para con nosotros, y la fidelidad del Señor permanece para siempre" (Salmos 117: 2)**

Amados en Cristo,

Al comienzo de la Gran Cuaresma, caminemos sobre los pasos del Señor, retirémonos a nuestro desierto espiritual, busquemos la soledad y pensemos sobre el propósito y la misión de nuestras vidas. Cuando meditamos sobre la grandeza de la fidelidad de Dios hacia nosotros y la salvación que Él nos ofreció, vamos más allá de las cosas materiales y luchamos por el Reino de Dios y Su justicia (Mateo 6: 33, Lucas 12: 31), recordando Sus Palabras vivificantes: "No se vive solo de pan, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4: 4).

¡Qué grande es la Cuaresma! Es "un arma contra el maligno y un escudo que recibe las flechas del adversario" (Aphrahat, Demostración 3). Por medio de la Cuaresma, nos preparamos para encontrarnos con el Crucificado en el Gólgota, inclinarnos ante la Santa Cruz y meditar sobre Su pasión salvadora, para que podamos morir con Él y vivir con Él (véase II Timoteo 2: 11.) Por lo tanto, podemos proclamar con el Profeta David: "Tu amor inquebrantable, oh Señor, se extiende a los cielos, tu fidelidad a las nubes, tu justicia es como las montañas poderosas, tus juicios son como el gran abismo" (Salmos 36: 5-6).

Queridos hermanos, en esta gran Cuaresma, meditemos la fidelidad del Señor hacia nosotros, Él es el guardián de la fe para siempre (véase Salmos 146: 6), y su fidelidad es firme y permanece en los cielos de generación en generación, porque nunca será falso a su fidelidad (Salmos 89: 2, 33; Salmos 119: 90), y "si somos infieles, Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (II Timoteo 2: 13).

La fidelidad del "Dios fiel" se revela cuando Él está siempre atento a Su pacto y gracias a los que lo aman y guardan Sus mandamientos a mil generaciones (véase Deuteronomio 7: 9 y Salmos 111: 5). Él cumple Sus promesas y no se aparta de ellas (véase Salmos 132: 11). Ciertamente, la mayor manifestación de su fidelidad se muestra en la cruz donde se nos dio la salvación y la remisión de los pecados, porque Dios es "fiel y justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad" (I Juan 1: 9). )

Miramos hacia atrás en nuestra larga historia humana, con nuestros éxitos y fracasos, bondad y maldad, fidelidad e infidelidad; para aprender lecciones indispensables que nos ayudan a lo largo de nuestro viaje en esta tierra, caminando sin culpa en el camino del

Señor con vigilancia y fidelidad. El Señor mismo habla de vigilancia y fidelidad en una serie de parábolas que comienzan con la parábola del siervo fiel, luego las vírgenes, los talentos hasta que finalmente prepara el escenario para el gran día del juicio donde los fieles y justos irán a la eternidad y los malvados irán al castigo eterno (ver Mateo 24 y 25).

Tenemos, por lo tanto, que llevar una vida que complazca al Señor y seguir Sus mandamientos, para que podamos crecer y acercarnos a la santidad (I Tesalonicenses 4: 1-2), y no ser negligentes, sino diligentes en proclamar la palabra de Dios fielmente (véase Jeremías 23: 28) negándonos a "practicar la astucia o falsificar la palabra de Dios; sino declarando abierta la verdad "(II Corintios 4: 2).

Contemplamos hoy el sufrimiento de nuestra Iglesia en Medio Oriente, una Iglesia que sin duda es la primera servidora del Evangelio, y testigo fiel predicando las Buenas Nuevas a todo el mundo, donde encontramos el ejemplo de un verdadero cristiano, San Esteban, Cabeza de los diáconos y Protomártir, que siguió las enseñanzas del Señor, perdonó las ofensas de los que le arrojaban piedras y permaneció fiel hasta la muerte y se le concedió la corona de la vida (véase Hechos 7, Apocalipsis 2:10).

Los invitamos, queridos miembros de la Iglesia en la tierra natal, a permanecer firmes hasta el final (ver Mateo 24: 12). Sentimos con ustedes y compartimos su dolor y sufrimiento, y esperamos regocijarnos con ustedes pronto (véase Romanos 12: 15). Le pedimos al Señor Dios que acorte estos días (véase Mateo 24:22) y limpie cada lágrima de sus ojos (véase Apocalipsis 21: 4), para que la paz y la seguridad puedan regresar a nuestros países en el Medio Oriente, especialmente en Irak y Siria, la tierra de los antepasados. También rezamos por el regreso de los dos Arzobispos de Alepo secuestrados, sus Eminencias Boulos Yaziji y Mor Gregorius Youhanna Ibrahim, quienes pagaron el precio de su fidelidad y vigilancia sobre sus rebaños al sacrificar su propia libertad.

Del mismo modo, miramos a nuestra Iglesia en la diáspora, mientras crece y se multiplica rápidamente debido a la inmigración de nuestros hijos perseguidos, reconocemos que la Iglesia también enfrenta persecución de otro tipo en estos países. Los desafíos que enfrenta nuestra Iglesia en su esfuerzo por permanecer fiel a su Señor y a Sus enseñanzas son tremendos. Sin embargo, tenemos héroes de fe que pueden inspirar a los fieles en su lucha espiritual. Tenemos a José que permaneció fiel a Dios en la tierra de Egipto, negándose a desviarse del sendero recto y diciendo abiertamente: "¿Cómo, pues, podría hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?" (Génesis 39: 9), y el Señor Dios lo hizo fructífero en la tierra de sus desgracias (Génesis 41: 52).

También vemos al Profeta Daniel que permaneció fiel a Dios en la tierra de su cautiverio y observó el ayuno (véase Daniel 1: 8). Él superó a los ministros en el reino porque era virtuoso y fiel, y se negó a abandonar la adoración a Dios adorando al rey Darío. El Señor Dios recompensó su fidelidad al salvarlo de los leones devoradores en el foso y hacerlo abundantemente próspero (Daniel 6). Por lo tanto, les exhortamos, a los queridos miembros de nuestra Iglesia en la diáspora, caminen sin culpa en el camino del Señor, peleando ferozmente contra el pecado y manteniendo sus propios cuerpos en santidad y honor (1 Tesalonicenses 4: 1-4), por lo tanto no estén esclavizados ni por el dinero, ni por el poder, ni por los bienes materiales, ni por los hábitos extranjeros, sino que aférrense firmemente a la fe de la Iglesia y a su Santa Tradición, manteniendo el amor ardiendo en sus corazones hacia Dios y su prójimo, para que puedan convertirse en testigos vivos a los ojos de

aquellos que están fuera de la Iglesia (ver I Tesalonicenses 4: 12). Que se conviertan en luz en un mundo que prefiere la oscuridad sobre la luz y sal en una tierra donde la sal pierde su sabor (Mateo 5: 13-16 y Juan 3: 19).

Cuán grande es la fidelidad y la lealtad de nuestra Iglesia en la India, que durante muchos siglos permaneció fiel y firme en su lealtad al Trono Santo de San Pedro. Esta relación fue fortalecida por la fidelidad y los esfuerzos incansables de los grandes padres de la iglesia como Mafriono San. Basilio Shukrallah, quien visitó la India en el siglo XVIII donde se encontró con la persecución y el encarcelamiento. Sin embargo, él permaneció fiel a su misión y animó a los miembros de la Iglesia a permanecer firmes en su fe ortodoxa; él ordenó sacerdotes y diáconos, y construyó iglesias, fortaleciendo así sus lazos con la Santa Sede de Antioquía.

Hoy, ustedes, amados hijos espirituales en la India, están siendo perseguidos por su lealtad y fidelidad a la Santa Sede de San Pedro en Antioquía. Les pedimos a todos que confíen en que "el sufrimiento produce resistencia, la resistencia produce carácter, el carácter produce esperanza, y la esperanza no nos decepciona" (Romanos 5: 4-5). Esperamos que el Señor nos ayude a poner fin al problema de la Iglesia, para la gloria de su Nombre, y para que la paz reine de nuevo en nuestra Iglesia en la India.

En este sentido, no podemos pasar por alto la iglesia pequeña pero significativa que se encuentra en cada familia; contemplamos a la Virgen María, Madre de Dios, y a José, a quienes Dios confió a su Hijo único, y lo protegieron de todo daño (ver Mateo 2: 13-23), y lo criaron según la ley del Señor (véase Lucas 2: 21-51). Pedimos a las parejas casadas que cumplan fielmente sus santos votos matrimoniales, y que se sujeten unos a otros por reverencia a Cristo (véase Efesios 5: 21); y así poder representar la imagen de Cristo y de la Iglesia en este mundo. También encomiamos a los padres y madres que críen fielmente a sus hijos, enseñándoles los principios de la fe desde la primera infancia. Los protegerán de doctrinas extrañas y hábitos de deterioro, los educarán para que sean firmes en su fe, y les enseñarán a observar los ayunos y a amar la oración y ser honestos y amorosos, para que se vuelvan santos en toda su conducta, porque Dios Quien los llamó es Santo (véase 1 Pedro 1: 15). De la misma manera, instamos a los niños a renunciar al mundo o las cosas en el mundo, a hacer la voluntad de Dios y vivirán para siempre (I Juan 2: 15 y 17). Por lo tanto, la familia proclama unida: "en cuanto a mí y mi casa, serviremos al Señor" (Josué 24: 15).

Nuestros amados sacerdotes en sus diversas filas, así como también los monjes, monjas y diáconos, puede Mor Severo el Grande ser un modelo de fidelidad para todos nosotros, ya que estamos conmemorando este año el Jubileo 1500° de su exilio en Egipto. Mantuvo firmemente la fe ortodoxa y se mantuvo vigilante sobre la Iglesia de Antioquía y la administró durante 20 años desde su exilio en Egipto. Los exhortamos a guardar el buen tesoro que se te ha confiado (II Timoteo 1: 14). Que los sacerdotes, siervos de Cristo y administradores de los misterios de Dios, sean confiables en su ministerio sacerdotal (ver I Corintios 4: 1-2), velando por sus parroquias y preservando los mandamientos y las doctrinas de la Iglesia. Que los monjes y las monjas sean fieles a sus votos monásticos, buscando continuamente la santidad y la perfección. Que los diáconos "se aferren al misterio de la fe con una conciencia limpia" (I Timoteo 3: 9).

Queridos hermanos,

Al comienzo de la Gran Cuaresma, los alentamos a que permanezcan fieles en oración y ayuno, así como en leer las lecturas especiales de las Escrituras seleccionadas por la Iglesia para este período sagrado. Les encomendamos a ser fieles en la limosna, recordando a la viuda que puso todo lo que tenía en el tesoro del templo (Marcos 12: 41-44, Lucas 21: 1-4). Los alentamos a hacer caridad y mostrar amor a todas las personas, para que puedan ser reflejo de la imagen del Buen Maestro que vino a servir y no a ser servido (Mateo 20: 28; Marcos 10: 45). Aquí es cómo San Jacobo de Sarough describe al Señor que sirve en uno de sus poemas, diciendo:

"El médico bajó y caminó sobre la tierra, y sanó las enfermedades; Él eliminó las enfermedades, curó las heridas y expulsó a los espíritus malignos.

Él echó demonios, curó desórdenes y limpió al leproso; Abrió [los ojos de] los ciegos y ofreció buena salud a los enfermos.

Convirtió el agua en buen vino y la gente bebió; Multiplicó el pan a las multitudes en el desierto y miles se saciaron.

Con su vestimenta, detuvo el sangrado de la mujer; Él le dio vida a la mujer samaritana cuando lo encontró.

Él expulsó al demonio de la [hija de] la mujer cananea; y perdonó los pecados de la mujer pecadora que vino a él.

Enderezó a la mujer lisiada; y dio el perdón de los pecados y la curación al paralítico.

Él deseó y el leproso fue limpiado de su suciedad; con barro, abrió [los ojos del] ciego y vio la luz.

Sanó al poseído ciego y mudo; en el camino, levantó al muerto y lo trajo de vuelta a su madre.

Salvó a la joven de la boca de la muerte y la devolvió a su padre; Llamó a Lázaro después de que él murió, y salió [de la tumba] ".

(Mimro 29, Ed. 2017)

Que el Señor acepte su ayuno, arrepentimiento, oraciones y limosnas. Que Él los haga dignos de celebrar alegremente la Fiesta de la Resurrección, y que tenga misericordia de las almas de los fieles difuntos, por intercesión de la Virgen María, Madre de Dios, San Pedro, Jefe de los Apóstoles, San Severo de Antioquía y el resto de los mártires y santos. Que Dios te bendiga.

**Emitido en nuestro Patriarcado en Damasco, Siria  
El 14 de febrero de 2018,  
4to año de nuestro Patriarcado**